



nailos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



1

Enero 2014
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 1
Oviedo, 2014
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Durham University

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Andrew Reynolds
University College of London

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College of London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
La Ponte-Ecomuséu

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura
de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Revista anual. Enero de 2014
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 3.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos
que indizan
la revista

DIALNET

INTERCLÁSICA

Felipe Criado Boado

Arqueológicas, la razón perdida: la construcción de la inteligencia arqueológica.

Barcelona: Bellaterra, 2012. 415 p.: il. con 53 figs. (Bellaterra arqueología). ISBN 978-84-7290-567-2

Clara Hernando Álvarez

Dpto. Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología, Universidad de Salamanca. [clara85@usal.es]

El texto de Felipe Criado es una propuesta alternativa al *quehacer* del arqueólogo/a. Tras un título provocador y, en cierto sentido, enigmático, el investigador realiza un profundo análisis epistemológico de la disciplina, convertida en *Arqueo-logía* (o arqueológicas). De su estudio se desprende un modo diferente de entenderla, no ya como un análisis de la cultura material (que no deja de ser), sino como un acercamiento al pensamiento que subyace a la misma; es decir, a la lógica, la inteligencia o la racionalidad de la que es resultado la materialidad social con la que el/la arqueólogo/a trabaja a diario. Esta premisa sitúa el objetivo de la disciplina en la interpretación en torno a esta inteligencia (antigua o *arqueología*) y no ya en la definición de tipos o en la atribución cronológica, de modo que su *praxis* elimina, de hecho, la «definición estrecha» (p.17) de Arqueología que creó la Academia en el último siglo.

A través de una «arqueología de la Arqueología», el autor analiza cómo se ha conformado la tradición arqueológica en el tiempo, a través de tres paradigmas teóricos fundamentales: el histórico-cultural, el procesual y el postprocesual; para cada uno de los cuales identifica un carácter propio de la lógica arqueológica (su forma, su función y su sentido). Para Criado, la arqueología del siglo XXI se encuentra en una encrucijada, y «hace tiempo que no ofrece paradigmas nuevos para pensar la realidad arqueológica» (p.112); la construcción teórica se ha paralizado y las críticas permanecen silenciadas «por la institucionalización de los críticos y por sus consiguientes juegos de poder y estrategias de reproducción académica» (p.112). Sin embargo, dicho vacío facilita el surgimiento de nuevas aportaciones, tanto en el campo epistemológico (*tercera vía* enunciada por el autor) como metodológico (en aras de una Arqueología pública). Pero, para entender éstas es necesario conocer «la evolución de la disciplina, sus principales tendencias teórico-metodológicas y su posición en el marco del saber y las ciencias sociales de la modernidad» (p.23); una aproximación al discurrir de la tradición arqueológica que el autor desarrolla de forma crítica y reflexiva (capítulo 1), condición sin la cual las nuevas proposiciones carecen de toda posibilidad de puesta en práctica.

La historia de la disciplina, que acomete Criado, no pretende ser exhaustiva sino contextual, en relación al desarrollo de otras ciencias sociales y de la tan

enunciada Modernidad y sus paradigmas teóricos. De este modo, la primera etapa de esta ruta arqueológica —denominada despectivamente *arqueografía*— se construye sobre un análisis formal de la materialidad, que si bien ha sido «superado» como objetivo, debe de reconsiderarse como «condición de posibilidad básica del conocimiento [arqueológico]» (p.39), huyendo de lo que Matthew Johnson ha denominado «arqueología fetichista» (2010:39), en cuanto que el objeto pasa a ocupar el lugar de alguien; del hombre, de la mujer, de lo humano, de modo que la investigación arqueológica se agota con la atribución de una cronología o genealogía de los objetos (p.58). Esta *arqueografía* se fundamentó sobre los parámetros teóricos del evolucionismo y del difusionismo cultural (p.60) que favorecieron la conformación de secuencias crono-tipológicas. Sin embargo, su posibilidad se quebraba en este punto, sin referencia alguna a los problemas histórico-sociales. De esta disyuntiva (objeto/sujeto) se deriva la «arqueología de la función», definida por el autor como una segunda etapa. Esta nueva corriente teórica tuvo su vía de expresión en la Nueva Arqueología que pretendía dar explicaciones y descubrir las leyes del comportamiento humano, inmersa en los patrones teórico-sociales del positivismo (como marco metodológico) y del funcionalismo (como base interpretativa) (p.65-71). No obstante, su deambular empirista y cientificista transformó la interpretación histórico-cultural en un decálogo de leyes rígidas imposibles de aplicar al comportamiento humano (Bermejo Barrera 1987:168), promoviendo el surgimiento de reacciones radicales (arqueologías postprocesuales) en las que la *agencia* y el individuo se restablecieron como personajes principales del discurso arqueológico.

Las arqueologías del sentido o postprocesuales —tercera etapa— constituyen un conjunto de corrientes intelectuales que tienen como nexos la crítica a la Nueva Arqueología, la conciencia de los límites del positivismo y la práctica de una disciplina eminentemente interpretativa. Frente a las teorías arqueológicas tradicional y procesualista que niegan la capacidad de reconstrucción interpretativa de lo humano (individuo o acción social) y que convierten su objeto material en un fin en sí mismo, la Arqueología postprocesual recupera la interpretación como fundamento, «único horizonte de inteligibilidad al que puede optar el arqueólogo» (p.92). Esta reformulación de la disciplina implica «el des-ciframiento [sic.], por parte de un sujeto presente y contextualizado, de un registro o 'texto' pretérito, creado por otros sujetos de una forma activa» (p.93) y contradice la tradición fetichista y positivista, ofreciendo una suerte de *segunda vía* al problema del conocimiento científico-arqueológico (p.129). El responsable de esta fractura es el giro hermenéutico, encargado de recuperar el sentido de la narrativa interpretativa valorando el contexto del autor (sujeto que interpreta) y del receptor. Sin embargo, el fallo de esta reflexión teórica es, al decir de Criado, que el fundamento de la interpretación postprocesual se basa en la subjetividad del primero, más aún en una subjetividad moderna, actual, occidental y capitalista, estableciendo modelos de racionalidad que no son los propios que produjeron el registro arqueológico (p.95). Y es que, en ausencia de un horizonte lingüístico

común al objeto analizado («la subjetividad extraviada» p.129), la interpretación arqueológica se nutre de la subjetividad del investigador/a. Dicha circunstancia impulsa una propuesta alternativa (o *tercera vía*) basada en la búsqueda de un patrón de racionalidad (distinto al subjetivo y actual) que sirva como referente a partir del cual construir y generar conocimiento arqueológico (p.18); un proceso al que el autor denomina «la subjetividad contrastada» (p.177).

Si bien la subjetividad del investigador no puede ser eludida, ésta debe «tomar (...) conciencia de sí para, desde ella, poder examinar otras subjetividades distintas» (p.146); es decir, «buscar un horizonte de interpretación e inteligibilidad que no esté exclusivamente mediado por el sujeto» (p.157), cuyo resultado sea una *fusión de horizontes* (Shanks y Tilley 1987:106). Las alternativas a la interpretación subjetiva se analizan en el capítulo 3, en el que se proponen las bases teórico-metodológicas de un Programa de Investigación Arqueo-lógica, cuyo elemento primario es el registro arqueológico. Para que éste se transforme en conocimiento arqueológico deben participar en su análisis la Filosofía, la Sociología, la Historia o la Antropología; convirtiendo a la Arqueología en una ciencia «no sólo por vocación, sino ontológicamente, interdisciplinar» (p.196).

La interdisciplinariedad posibilita el control de la subjetividad al introducir en el discurso un contexto (regularidad o estructura documentada en otros ámbitos externos al analizado) y una racionalidad (instancia subjetiva externa que sustituye a la *racionalidad perdida*), que conforman el *horizonte de inteligibilidad de la interpretación* (p.204). Dichos mecanismos de contrastación interpretativa proceden de modelos de racionalidad alternativos tomados del saber antropológico, histórico y sociológico (capítulo 4).

De entre ellos, para Criado, la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss es el mejor método para pensar las posibilidades de racionalidad del pasado (capítulo 4). Este marco teórico-metodológico suministra horizontes de referencia diferentes al presente (p.227) y rompe las dicotomías en las que se basa la racionalidad moderna (materialismo/idealismo, empirismo/racionalismo, subjetividad/objetividad, ser/conciencia...) para proponer una teoría que describe y ordena los sistemas de pensamiento. Estas posibilidades sanan la fractura establecida en la interpretación arqueológica ofreciendo racionalidades alternativas a la subjetividad extraviada (p.231), de modo que el discurso arqueológico subjetivo puede ser contextualizado si asumimos como posibilidad el esquema antropológico propuesto por Lévi-Strauss (1973). Como ejemplo paradigmático de este proceder, Criado propone una reconstrucción de los espacios sociales pretéritos a través de un análisis de la visibilidad del registro arqueológico que los conforma (capítulo 5). Su hipótesis se basa en que la concepción espacial del pasado se desprende de las diferentes condiciones de visibilidad de su materialidad, de modo que esta categoría de análisis permite interpretar las diferentes racionalidades culturales que la generaron; o más fácilmente, que el registro se conforma a partir de una racionalidad que es anterior (Olsen 2007:290) y que lo convierte en registro

arqueológico: «es un hacer presente lo que *está-antes* manejando los modelos de representación que ordenan la relación con el espacio-tiempo-mundo de la racionalidad sociocultural involucrada» (p.266). Su estudio implica un análisis de la forma (p.288) (cuyo desprecio había denunciado en el capítulo 1) entendida como un código de pensamiento que no pertenece al sujeto sino a un grupo o sociedad («más allá de la voluntad o intencionalidad subjetiva del individuo que las formalizó» p.267). Las diferentes variables que adopta «la forma» (de los recursos empleados, materia prima, proyección...) responden a diferentes estrategias o voluntades de visibilidad (estructuras) de la acción social. Entre todas las fórmulas (estrategias) descritas se percibe una regularidad que puede ser comprendida como elemento visual de una racionalidad cultural específica (p.285) que debe ser contextualizada en el tiempo y en el espacio con ayuda de la epistemología antropológica que ha definido distintos grados de complejidad social de los grupos humanos (Clastres 1981; Hernando Gonzalo 2002). Así, en el capítulo 6 se proponen diversos modelos socioculturales de referencia para contextualizar la interpretación arqueológica, manteniendo como hilo conductor el análisis de las formas de paisaje sociocultural en la Prehistoria reciente y posibilitando un modelo de sistemas de racionalidad para ésta. Dicha propuesta, de carácter general, debe entenderse como sugerencia hipotética y no como una nueva periodización prehistórica, si bien algunos de sus elementos pueden secuenciarse en el tiempo, como la racionalidad salvaje propia de una sociedad indivisa (Clastres 1981) cuya extensión es espacial antes que temporal (Hernando Gonzalo 2002); o el sistema de pensamiento domesticado, tradicionalmente restringido al Neolítico. A partir de dicho análisis, el autor propone cinco horizontes de racionalidad aplicables a la interpretación arqueológica de la Prehistoria: una racionalidad cazadora (propia del Paleolítico superior y Epipaleolítico), otra salvaje (Mesolítico y Neolítico), otra doméstica (Neolítico antiguo y medio), otra domesticada (Neolítico final, Calcolítico, e incluso Edad del Bronce, según las zonas) y otra jerarquizada (Edad del Hierro) (p.306). Todos ellos se corresponden con una forma determinada de paisaje y de un cierto modelo de sociedad, pudiéndose rastrear a través del análisis del registro arqueológico (p.315).

Este capítulo cierra la estructuración del Programa de Investigación Arqueológica propuesto por el autor, a través de un circuito que tiene su origen en el registro arqueológico (capítulo 2) y su punto y final en la reconstrucción e interpretación de la historia pasada (capítulo 5), «inspirada» desde otros horizontes de racionalidad posibles (capítulo 4), ajenos a nuestra modernidad y establecidos en la disciplina antropológica.

La Arqueo-logía de Criado rompe con la ausencia de nuevos paradigmas teóricos y presupone una toma de posición divergente (que se desvincula de la normalidad) del *quehacer* del arqueólogo/a, una vez éste/a se interroga acerca del fin de la disciplina, que no es sino *la recuperación de la razón perdida*. No obstante, todo proyecto metodológico—como el aquí expuesto—debe ser contrastado y falsado

en su puesta en práctica, por lo que hubiera sido deseable su aplicación a otros ámbitos arqueológicos tales como el arte paleolítico, los santuarios del mundo ibérico, la arqueología de género y feminista...etc., en los que materializar su efectividad. De hecho, dicho tratado teórico deja algunos vacíos reseñables, entre los que destaca la ausencia de un discurso acerca de la Arqueología pública, que el autor enuncia como avance metodológico acontecido en el último cuarto de siglo. Si bien, Criado parece escudarse en el libro reciente de David Barreiro, *Arqueológicas. Hacia una arqueología aplicada* (2013), el tema es obviado, de modo que se favorece la actualización de la tan discutida dicotomía teoría/práctica arqueológica. De igual forma, la introducción de horizontes de inteligibilidad ajenos a la práctica arqueológica y a la subjetividad de sus investigadores/as, fomenta el establecimiento de patrones estanco (sistemas de pensamiento) jerarquizados en el espacio-tiempo y éstos se muestran incompatibles con la variabilidad del registro arqueológico, en el que se observa la participación de modos de racionalidad diferentes y grados de complejidad social heterogéneos en función del enfoque analítico que adoptemos. Todo ello, sin embargo, no invalida el método de interpretación propuesto, claramente expuesto y articulado a partir de un paradigma epistemológico que es sorprendente, original y rompedor, y sienta las bases de una arqueología comprendida como Arqueo-logía. 🌱

BIBLIOGRAFÍA

BARREIRO MARTÍNEZ, David (2013).

Arqueológicas. Hacia una arqueología aplicada. Barcelona, Bellaterra arqueología.

BERMEJO BARRERA, José Carlos (1987). *El*

final de la historia. Ensayos de historia teórica. Madrid, Akal Universitaria.

CLASTRES, Pierre (1981). *Investigaciones en*

Antropología política. Barcelona, Gedisa.

HERNANDO GONZALO, Almudena (2002).

Arqueología de la Identidad. Madrid, Akal.

JOHNSON, Matthew (2010). *Teoría*

arqueológica. Una introducción. Madrid, Akal.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1973). *Antropología*

estructural. Buenos Aires, Eudeba (1º ed. 1961).

OLSEN, Bjørnar (2007). «Genealogías de la

asimetría: por qué nos hemos olvidado de las cosas». *Complutum*, 18: 287-291.

SHANKS, Michael y TILLEY, Christopher

(1987). *Re-constructing archaeology*.

Cambridge, Cambridge University Press.